



Somos ¿libres?

El punto de partida podría ser que podemos elegir. Somos ¿libres?. Parece que forma parte de la condición humana. Quizá va ligada a la condición de ingenuidad humana, porque esa ingenuidad se pierde y también la libertad, intuyo. Uno se va atando a distintos lastres y cadenas a lo largo de la vida. Apegos, miedos, costumbres. Modos de elegir. Y cada modo, cada elección tiene un precio. Para no ponernos mercantilistas o mercadeadores, diremos que tiene consecuencias. Contingencias. Ya saben: todo lo que es contingente es posible, pero no todo lo que es posible es contingente. Vaya lío. La cosa es que algo ocurre o deja de ocurrir después de cada elección. La clave está en poder elegir, y claro en acertar cuando uno elige. Y para eso hace falta cierta sabiduría. Nos ayuda mucho que nos digan en la carta a los corintios hoy que no es la sabiduría de los de este mundo, de los príncipes de este mundo. Se supone que los príncipes deben saber algo ¿no? Para hacer las cosas bien, y liderar la felicidad de sus súbditos, la prosperidad de sus principados o reinos. La historia ha conocido buenos y malos príncipes. Con y sin sabiduría. Pero en el mundo de Dios esa no sirve. Bueno, algo es algo, al menos sabemos la que no. Quizás encontrar la que sí no sea tan sencillo.

Es como saber que: es mejor querer lo que puedes hacer más que poder hacer lo que quieres. ¿Hay sabiduría en esto? Ni idea, pero es lo que la experiencia va decantándome como mejor elección a la larga.

Copio literal del fragmento del Eclesiástico de este domingo: *“Si quieres, guardarás sus mandatos, porque es prudencia cumplir su voluntad, ante ti están fuego y agua, echa mano a lo que quieras, delante del hombre están muerte y vida: le darán lo que él escoja”* Casi nada. Al final tenemos lo que escogemos. Eso nos carga de responsabilidad, ¿no? Pero no olvidemos que hay cientos de cosas que no elegimos, que nos vienen, que la vida nos da o nos quita, quizás la sabiduría esté en saber cómo elegir qué hacer entonces con eso. Sabiduría profunda necesitamos para acertar, no cabe duda. Y volvemos al principio ¿dónde encontrar la sabiduría pues?

Quizás en preguntarse para qué y no por qué

En saber que todo pasa

En tener una respuesta ante el abismo de la muerte

En conocerse y aceptarse y esforzarse en mejorar

En no esperar los grandes signos del cielo

En ser agradecido

En perder el miedo

En hacer lo que puedo

En elegir hacerlo

ANA IZQUIERDO

ana@dabar.net